

VENEZUELA

destino incierto

Tomado de “Siete Días” / El Nacional

EN SU LIBRO *VENEZUELA DESTINO INCIERTO*, EL EX MINISTRO DE JUSTICIA Y EX RECTOR DE LA ULA JOSÉ MENDOZA ÁNGULO PRETENDE ESCARBAR EN LAS RAZONES POR LAS QUE DECAYÓ EL “PROYECTO NACIONAL DEMOCRÁTICO” INICIADO EN 1958. ENUMERA MUCHAS DE LAS CULPAS EN LAS QUE INCURRIÓ LA LLAMADA CUARTA REPÚBLICA Y EN LAS QUE AHORA, DICE, ACUMULA LA QUINTA. INSISTE EN QUE, PARA RECONSTRUIR LA INSTITUCIONALIDAD, HAY QUE REVISAR EL PAPEL DE LA FUERZA ARMADA.

Barinés como el Presidente, José Mendoza Angulo es de los que ve una fuerte impronta llanera en la personalidad de Hugo Chávez. “El llanero es faramallero, fachoso, machista y muy audaz”, explica.

Recluido ahora en su casa, este académico, que también fue senador y ministro de Justicia, se dedica a pensar y escribir, a intentar que se comprenda lo que está viviendo el país. Acaba de publicar un libro de ensayos con el que desmenuza el expediente de errores de los gobiernos socialcristianos y socialdemócratas que hubo entre 1958 y 1998, de donde sigue hacia un intento de análisis de

la múltiple naturaleza del poder chavista.

“Tengo plena conciencia de que este libro no tiene nada nuevo”, confiesa. “Sólo estoy repitiendo datos esenciales para que no se olviden”.

Mendoza Angulo insiste en ese libro y en la conversación que sigue en ese antiguo discurso nacional, esa hipótesis sobre el subdesarrollo según la cual todos los problemas derivan de la administración corrupta de unos ingentes recursos naturales, el mito del “pobre país rico”, del tesoro saqueado. “Uno de los nombres de la pobreza en Venezuela es ‘riqueza petrolera’. Tenemos que

crear un nuevo modelo de desarrollo que aproveche el petróleo pero no nos haga dependientes de él”.



VENEZUELA DESTINO INCIERTO de José Mendoza Angulo

LA FÁBULA DE PEDRO Y EL LOBO

Buena parte de *Venezuela destino incierto: para comprender lo que pasa en el país* (Publicaciones del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes, 2005) está dedicada a identificar los indicios de que el país se encaminaba al abismo, los indicios que terminaron siendo ignorados como en el cuento aquel en que un niño campesino, Pedro, avisó varias veces en vano que un lobo se acercaba al pueblo, hasta que cuando dijo la verdad nadie le creyó y sobrevino el desastre. Sólo que, en el caso venezolano, las alarmas que se emitieron eran reales y sinceras.

La primera se manifestó en 1968, cuando Marcos Pérez Jiménez, que había sido derrocado y juzgado apenas diez años atrás, fue electo senador en ausencia con 400 mil votos. La segunda, el declive económico que comenzó hacia 1977. Y la tercera, el estallido de la abstención en las elecciones de 1978, que constituyó el comienzo del fin de la fe en la experiencia democrática. “Los lamentos que ahora se escuchan —escribe Mendoza Angulo— acerca de la necesidad de rescatar la credibilidad y el respeto del voto (...) hay que inscribirlos dentro de una perspectiva que abarca, en realidad, los últimos 40 años de vida nacional”.